

Presentación: La tradición textual de la conquista de México

Héctor Costilla Martínez
(Benemérita Universidad Autónoma de Puebla)

Pablo García Loeza
(West Virginia University)

En 2019, el quinto centenario del inicio de la conquista de México sirvió de excusa para que el presidente Andrés Manuel López Obrador enviara una carta al rey de España exigiendo una disculpa por los abusos realizados por los conquistadores españoles. En 2021, la conmemoración de la derrota de México también dio pie a gestos políticos. Por ejemplo, el 13 de agosto, la cuenta de Twitter de Vox, el partido español de ultraderecha, causó algún revuelo con el siguiente mensaje: “Tal día como hoy de hace 500 años, una tropa de españoles encabezada por Hernán Cortés y aliados nativos consiguieron la rendición de Tenochtitlán. España logró liberar a millones de personas del régimen sanguinario y de terror de los aztecas”.¹ Por otro lado, el 19 de agosto, según un *tweet* del gobierno de la Ciudad de México rebautizar la avenida Puente de Alvarado, así llamada por la proeza acrobática de un renombrado personaje de la Conquista,² como avenida México-Tenochtitlan era un modo de honrar “la memoria histórica de quienes cayeron en la guerra entre 1519 y 1521”. Un artículo periodístico al respecto señaló que el cambio de nomenclatura se realizaba “para modificar el discurso histórico respecto a la Conquista” (Navarrete s.p.). Aunque en formato electrónico, dichos *tweets* pasan a formar parte de una larga tradición formada por innumerables textos que desde el principio buscaron modificar el discurso histórico en torno a uno de los eventos más significativos de la historia global.

La tradición textual de la conquista de México se inicia con las cartas de relación de Hernán Cortés. Desde entonces, los miles de hectolitros de tinta y hectáreas de papel dedicados al tema no han hecho sino seguir opacando los hechos. Los episodios sobresalientes del relato tradicional son bastante conocidos. En febrero de 1519, Cortés se hizo a la mar en contra de las órdenes del gobernador de la isla de Cuba, Diego Velázquez. Al llegar a la isla de Cozumel, Cortés rescató a Jerónimo de Aguilar, que llevaba una década varado en Yucatán y sabía hablar maya. Más adelante, en la región de Tabasco, Cortés se hizo de una mujer, bautizada con el nombre de Marina —y de ahí Malintzin o Malinche— que hablaba maya y náhuatl. Por medio de estos dos intérpretes, Cortés pudo comunicarse con las diferentes naciones indígenas para obtener información y formar alianzas. En abril, la expedición desembarcó cerca del actual puerto de Veracruz. Los españoles fundaron una villa cuyo cabildo nombró a Cortés por capitán general, con lo cual podía desentenderse del gobernador Velázquez. Algunos reprobaron la astucia, pero Cortés mandó ejecutar a los líderes de un pretendido motín y para mejor disuadir a los sediciosos hizo barrenar

¹ La idea no es nueva. En el siglo XVI, fray Gerónimo de Mendieta preguntaba retóricamente “si el clamor de tantas almas y sangre humana derramada en injuria de su Criador seria bastante para que Dios dijese: VÍ la afliccion de este miserable pueblo; y tambien para enviar en su nombre quien tanto mal remediase” (175).

² Según la versión de López de Gómara, acosado por los mexicas y “pasando sobre españoles muertos y caídos”, Pedro de Alvarado salvó la vida usando su lanza como garrocha para saltar una brecha en la calzada. De este salto, dice Gómara, “quedaron los indios espantados y aun españoles, que era grandísimo y que otros no pudieron hacer, aunque lo probaron, y se ahogaron” (207).

todos los barcos menos uno.

Cortés entabló relaciones amistosas con la gente local y se enteró de que tierra adentro existía una gran ciudad gobernada por un tirano. En agosto de 1519, al frente de un contingente de españoles y totonacas, Cortés emprendió la marcha hacia Mexico.³ En el camino se topó con los tlaxcaltecas, viejos enemigos de los mexicas con quienes formó una alianza. Cortés luego pasó por Cholula, donde una supuesta emboscada resultó en una masacre de cholultecas. Siguiendo su camino, Cortés entró al valle de México por el paso entre los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl que hoy lleva su nombre. En noviembre, el capitán español entró pacíficamente a la Mexico-Tenochtitlan y fue recibido por su gobernante, Moteuczoma Xocoyotzin.⁴ Luego de un tiempo de convivencia cordial, Cortés tuvo la osadía de arrestar a Moteuczoma, quien no sólo no opuso resistencia, sino que, convencido de que con la llegada de los españoles se cumplía una antigua profecía, cedió voluntariamente su imperio a Carlos V.⁵

Todo iba muy bien cuando, en abril de 1520, Cortés supo que Pánfilo de Narváez había llegado a la Villa Rica de la Vera Cruz con órdenes de regresarlo a Cuba bajo arresto. Cortés decidió salir a enfrentar personalmente esa amenaza y, sin mucho esfuerzo, logró aprehender a Narváez. Iba de regreso a Mexico-Tenochtitlan cuando recibió la noticia de que el contingente que había dejado ahí a las órdenes de Pedro de Alvarado se hallaba sitiado. Cortés no explica por qué, pero Gómara reporta que Alvarado había masacrado despiadadamente a los participantes de un baile ritual en el templo mayor. Cortés volvió a entrar a la ciudad para tratar de salvar la situación. Moteuczoma murió por tratar vanamente de apaciguar a los atacantes. Según la versión española, uno de éstos le asestó una pedrada al gobernante. O bien, según testimonios indígenas, lo apuñalaron los españoles.⁶

Ante el constante asedio mexica, Cortés no tuvo más remedio que abandonar la ciudad. La noche del 30 de junio los españoles intentaron escabullirse secretamente, pero fueron descubiertos y perseguidos. En la fuga, perdieron muchas vidas, caballos, tesoros y piezas de artillería. La debacle habría hecho llorar al capitán español—de donde resultó el apelativo de “la noche triste de Cortés”.⁷ Mal que bien, los españoles lograron llegar a territorio tlaxcalteca, donde pudieron hallar refugio. Cortés empezó inmediatamente a preparar la toma de Mexico. Arregló sus fuerzas, aseguró la ruta de comunicación con Vera Cruz y dispuso la construcción de trece bergantines para las batallas lacustres. La campaña empezó con una victoria en Tepeyacac, que Cortés nombró luego Segura de la frontera. Mientras tanto, en Mexico-Tenochtitlan, Cuitláhuac, hermano y

³ Escribimos Mexico (mefiko) sin acento para distinguir de la ciudad y el país modernos.

⁴ La particularidad fonética del nombre mote:k^w'so:ma ha resultado en varias ortografías. La más común es Moctezuma, pero otras intentan reflejar más de cerca la pronunciación correcta (Moteuczoma, Motecuhzoma) incluso respetando la ortografía histórica (Moteuczoma).

⁵ En la segunda carta de relación, Cortés cita un largo discurso que Moteuczoma dirige a sus súbditos. Refiriéndose a un gobernante ancestral, dice: “Y bien sabéis que siempre lo hemos esperado, y segúnd las cosas que el capitán nos ha dicho de aquel rey y señor que le invió acá y segúnd la parte de donde él dice que viene, tengo por cierto [...] que aquéste es el señor que esperábamos” (Cortés 227-8).

⁶ La *Relación del origen de los indios* incluye la siguiente información sobre el fin de Moteuczoma: “dizen que le hallaron muerto á puñaladas, que le mataron los españoles” (“Códice Ramírez” 91).

⁷ El 27 de julio de 2021, Claudia Sheinbaum, jefa del Gobierno de la Ciudad de México, anunció vía Twitter que la antigua Plaza de la Noche Triste había sido rebautizada como Plaza de la Noche Victoriosa. En el mismo tweet, Sheinbaum afirma que “es tiempo de darle voz a los pueblos originarios de nuestra tierra. Hagamos memoria, es tiempo de revisar el pasado para transformar el presente”.

sucesor de Moteuczoma, había muerto de viruela —carga insospechada de los barcos de Narváez— y Cuauhtémoc había sido nombrado gobernante.

El sitio de Mexico se inició en mayo de 1521. Cortés repartió sus fuerzas en tres compañías que, con el apoyo de miles de aliados indígenas, habían de tomar las calzadas que conectaban la isla con la tierra en torno al lago. Cortés se quedaría al mando de los bergantines, auxiliados por una gran cantidad de canoas. Los españoles también quebraron parte de un acueducto que proveía agua fresca a los mexicas. Los defensores se fortificaron levantando puentes y destruyendo trechos de las calzadas y construyendo barricadas, pero el avance de los atacantes fue imparable y arrasador. El hambre y la enfermedad acortaron la resistencia. Ésta última cesó del todo el 13 de agosto, luego de la captura de Cuauhtémoc. El líder mexica le habría pedido al capitán de los españoles que lo matara de una vez. No sólo no se cumplió su deseo, sino que luego fue torturado con fuego en los pies para que revelara tesoros escondidos. Y se cuenta que soportó el tormento con una serenidad ejemplar.

Cortés narró una guerra de conquista, caracterizándose a sí mismo como su principal artífice. En sus relaciones, el capitán español nunca pierde de vista su objetivo, que persigue con tanto ahínco como eficacia, con la certeza de alcanzarla. En la segunda relación, hablando de Moteuczoma, escribe: “confiando en la grandeza de Dios y con esfuerzo del real nombre de Vuestra Alteza [...] me ofrecí en cuanto a la demanda deste señor a mucho más de lo a mí posible, porque certifiqué a Vuestra Alteza que lo habría preso o muerto o súbdito a la corona real de Vuestra Majestad” (Cortés 162). Curiosamente, logró las tres cosas. Cada vez que se presenta algún revés, conserva el temple y lo remedia prontamente. En suma, Cortés siempre sale victorioso. Su infalibilidad se puede atribuir, no como él dice, a la providencia, sino a la retórica. Como señalara ya Beatriz Pastor, el objetivo de las relaciones “no es el relato escueto y fiel de la verdad, sino la creación de una serie de modelos ficcionales que aparecen subordinados a un proyecto de adquisición de fama, gloria y poder” (146). ¿Y qué mejor para ello que atribuirse la conquista de un imperio? Solamente que otros lo refrendaran.

El primer eco de la perspectiva triunfalista de Cortés es la *Historia de las Indias y conquista de México* (1552) de Francisco López de Gómara, según el cual la empresa “se puede y debe poner entre las historias del mundo, así porque fue bien hecha, como porque fue muy grande”. Gómara agrega detalles —sobre la civilización indígena, por ejemplo— tomados de otras fuentes, pero la principal son las relaciones de Cortés, quien se presenta otra vez como el protagonista providencial de los hechos. El nombre y la memoria de Cortés deben perdurar, dice Gómara, porque “conquistó tanta tierra, convirtió tantas personas, derribó tantos dioses, excusó tanto sacrificio y comida de hombres” (4). Por razones no del todo claras, la obra de Gómara fue prohibida al año siguiente de su publicación. No obstante, siguió circulando en copias impresas y manuscritas para convertirse en un nódulo primordial de la tradición textual de la conquista de México, pues sirvió de fundamento a varios y diversos relatos posteriores.

Entre los descendientes directos de la obra de Gómara se debe destacar, en primer lugar, la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1632) de Bernal Díaz del Castillo. Este texto convierte la gesta singular de Cortés en un esfuerzo grupal. Desde el primer capítulo, Díaz se presenta como portavoz de una colectividad al afirmar que escribe “por lo que a mí toca y a todos los verdaderos conquistadores, mis compañeros, que hemos servido a Su Majestad en descubrir y conquistar y pacificar y poblar todas las más provincias de la Nueva España” (9). La autocaracterización de Díaz como humilde soldado de pocas letras y la cantidad de detalles que

ofrece, aunada a las numerosas denuncias de las imprecisiones de Gómara, contribuyeron al prestigio de la *Historia verdadera* como tal. No obstante, además de ser un narrador más que competente, Díaz introdujo numerosas ficciones, aprovechando el texto de su enemigo para estructurar su propio relato (Graulich 89; Gurría Lacroix XIX).⁸

Otro autor que siguió de cerca el texto de Gómara con la intención de enmendar sus olvidos fue don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. La decimotercia relación del *Compendio histórico de los reyes de Tetzaco* —compuesto a principios del siglo XVII— narra los acontecimientos de la Conquista, pero atribuyéndole a su bisabuelo homónimo el papel protagónico. Las contribuciones del infante Ixtlilxóchitl habrían sido tantas y tales que su bisnieto se “espanta de Cortés que, siendo este príncipe el mayor y más leal amigo que tuvo en esta tierra, que después de Dios con su ayuda y favor se ganó, no diera noticia de él y de sus hazañas y heroicos hechos siquiera a los escritores e historiadores para que no quedaran sepultados” (468). La caracterización del infante corresponde al concepto del conquistador nativo que ha sido rescatado en tiempos recientes por investigadores que trabajan con textos escritos, no siempre en español, por autores de ascendencia indígena.⁹ Tales relatos no suelen reflejar una visión de los vencidos, puesto que destacan la victoria de las alianzas entre hispano-indígenas.

Un texto que sí narra la Conquista desde el punto de vista de los vencidos es el libro XII de la *Historia general de las cosas de la Nueva España Códice florentino*. Escrito en náhuatl en el último tercio del siglo XVI, el relato se basa en testimonios tlatelolcas reunidos por misioneros franciscanos y editados por un equipo de intelectuales nahuas —formados en el colegio de Santa Cruz de Tlatelolco— bajo la dirección de fray Bernardino de Sahagún. Esta versión contrasta el valor de los mexica-tlatelolcas con la cobardía e ineficacia de los mexica-tenochcas durante el sitio de Mexico (Lockhart 30).¹⁰ Además de sumar un ángulo de percepción, la versión incluida en el *Códice florentino* complica la tradición textual de la Conquista conectándola con otras tradiciones. El libro XII describe una serie de presagios que supuestamente anunciaron la llegada de los españoles y la destrucción de Mexico. Aunque “indianizados”, se trata de los mismos pronósticos del fin del imperio romano en la tradición clásica o de Jerusalén en la tradición bíblica. Luego de detallar el paralelismo, Guy Rozat concluye que, las profecías son “un artificio retórico indispensable que permite arraigar un poco más el mito [de la Conquista] en el tiempo, que sigue siendo un tiempo teológico y no histórico” (66, 221).

A partir de estos textos, la tradición textual se multiplica de tal manera que resulta imposible catalogar todos los géneros e ideas que abarca a nivel global. Simplemente, la cantidad materiales producidos en México y en España para justificar o criticar la Conquista es inabarcable, desde los debates de Valladolid (1550-1551) hasta los tweets ya mencionados, pasando por la época de la independencia de México y el ocaso del imperio español, a principios y finales del siglo XIX respectivamente. Si el marco se amplía al hemisferio atlántico el total se acrecienta con óperas francesas e italianas y con novelas populares y producciones cinematográficas estadounidenses.¹¹

⁸ Christian Duverger ha propuesto que la *Historia verdadera* es en realidad obra de Hernán Cortés, con lo cual incluso Bernal Díaz sería una ficción.

⁹ Sobre conquistadores nativos véase el volumen editado por Oudjik y Matthew (2012).

¹⁰ Tlatelolco y Tenochtitlan compartían la isla de Mexico. Precisar Mexico-Tenochtitlan sirve para distinguir esta entidad de la vecina, Mexico-Tlatelolco.

¹¹ La conquista de México inspiró las óperas *Moteczuma* (1733), con libreto de Alvise Giustide y música de Antonio Vivaldi, y *Les Indes galantes* (1735), con libreto de Louis Fuzelier y música de Jean-Philippe Rameau. El autor

Y sin duda se podría engrosar aún más si se contemplara el hemisferio pacífico.

Los trabajos que constituyen el presente *dossier* ofrecen un pequeño muestreo del vasto universo que es la tradición textual de la conquista de México. Surgieron de un congreso de título homónimo organizado por los editores en conmemoración de los quinientos años de la caída de Tenochtitlan. Debido a la pandemia de COVID, la reunión se realizó a través de medios electrónicos en septiembre de 2021 con el patrocinio de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Expandiendo los trabajos presentados en el congreso, los artículos que se ofrecen a continuación enfocan críticamente una variedad de textos de diferentes géneros y distintas épocas. En conjunto, permiten entender mejor los mecanismos de representación de un evento que no ha dejado, ni dejará, de generar interés pues además de ser un momento clave de la historia global, se ha convertido en mito, un relato que trasciende el hecho histórico, protagonizado por figuras arquetípicas cuyas acciones tienen valor simbólico y que, por lo tanto, se pueden interpretar de muchas y muy distintas maneras dependiendo del contexto y la intención.

En el primer artículo, Romana Radlwimmer explora la tradición textual de la Conquista desde los márgenes septentrionales de la Nueva España, señalando la manera en la que cronistas como Diego Muñoz Camargo, Álvaro Núñez Cabeza de Vaca o fray Marcos de Niza, por ejemplo, articulan la post-conquista en función de los eventos ocurridos en el valle de México entre 1519 y 1521. Radlwimmer destaca el contraste entre relatos llenos de detalles precisos y narraciones plagadas de silencios, especulaciones y quimeras.

El siguiente par de artículos examina las estrategias discursivas que se hallan en algunos textos claves de la Conquista. Primero, Héctor Costilla Martínez considera los relatos de Francisco López de Gómara, Bernal Díaz del Castillo, Bernardino de Sahagún y Fernando de Alva Ixtlilxóchitl para comprender la elaboración de sus respectivos marcos discursivos desde las visiones de la exaltación, el recuerdo, la profecía y el rescate, respectivamente. Siguiendo las ideas de Frank Ankersmit, Costilla Martínez examina cómo cada versión enmarca los acontecimientos narrados de modo a atraer la atención sobre sí misma en función de aspiraciones particulares. Luego, María Inés Aldao busca en la *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo y la *Relación de Texcoco* de Juan Bautista Pomar ejemplos de distintos procesos de adopción y adaptación. Aldao halla en sus silencios, omisiones, tergiversaciones y enfatizaciones perspectivas oscilantes sobre la Conquista, los conquistadores y la reorganización posterior que establecen posicionamientos disímiles con relación al pasado que describen y el presente en el que se escriben estos textos.

En seguida, dos trabajos consideran miradas distantes sobre la conquista de México. Por un lado, Victoria Ríos Castaño arguye que para componer *The English-American, His Travail by Sea and Land: or, a New Survey of the West-India's* (1648), Thomas Gage no copió servilmente sus fuentes, sino que las reinterpretó en función de su contexto geopolítico —Inglaterra en tiempos de Oliver Cromwell— para presentar la conquista de México como un referente para la conquista inglesa de tierras americanas. Por otro lado, Rubén Sánchez-Godoy considera cómo Bartolomé de las Casas inauguró una tradición textual de historia crítica de la Conquista. Sánchez-Godoy repasa el contexto de producción, las fuentes, las ideas rectoras, los posibles contactos entre el fraile y el conquistador, y la retórica de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552) y cómo

estadounidense Lew Wallace escribió la exitosa novela *The Fair God, or, The Last of the 'Tzins: A Tale of the Conquest of Mexico* (1873) y Samuel Shellabarger escribió *Captain from Castile* (1944), cuya versión fílmica se produjo en 1947.

este texto se convirtió prontamente en una fuente de la llamada leyenda negra de España.

Los tres últimos trabajos incluidos en el *dossier* continúan la exploración de la tradición textual de la Conquista en otros géneros. Primero, Beatriz Aracil Varón se ocupa de las complejas interpretaciones de la Conquista en obras de teatro creadas en el México de los años sesenta por autores que, conscientes de su contribución al surgimiento de un verdadero “teatro nacional”, reescriben o cuestionan la historia oficial desde diversas vertientes. En seguida, Pablo García Loaeza explora el tratamiento de la Conquista en varias historietas publicadas en México desde principios del siglo XX hasta principios del XXI para mostrar cómo los principales mitos de la Conquista, basados tanto en las crónicas españolas como en textos que aparentemente expresan la versión indígena de los hechos, se han perpetuado en la imaginación colectiva a través de ese medio tan popular. Finalmente, Amber Brian se enfoca en dos obras de Carmen Boullosa que tocan el tema de la conquista de México. Según Brian, *Llanto, novelas imposibles* (1992) y *Cielos de la tierra* (1997) no son novelas históricas tradicionales. Boullosa incorpora las crónicas históricas conocidas, pero de tal modo que los lectores puedan reubicar esos textos como parte de un mundo ficticio que combina ciencia ficción, utopía, antiutopía, fantasía e incluso metaficción y que también participa de las reflexiones sobre el colonialismo de finales del siglo XX.

Las contribuciones incluidas en este *dossier* ofrecen ventanas para percibir desde distintos ángulos diversas manifestaciones de la tradición textual de la conquista de México. En conjunto demuestran que, más allá de los hechos ocurridos —que en su mayoría nunca podremos verificar— la Conquista es un edificio hecho mayormente de tinta y papel. Los cimientos de esta tradición son las relaciones de Cortés, pero su construcción —que se expande en todas direcciones y muestra todo tipo de estructuras, estilos y diseños— continúa desarrollándose. Gracias a lo mucho que queda en duda, a su riqueza en cuanto a elementos simbólicos —arquetípicos, incluso— presentes en su composición y a su innegable trascendencia, la tradición textual de la Conquista seguirá creciendo, quizá por otros quinientos años.

Obras citadas

- @GobCDMX. “Así honramos la memoria...”. *Twitter*, 19 ago. 2021, 2:39 p.m., <https://twitter.com/GobCDMX/status/1428426495161249794?s=20>.
- @Claudiashein. “Hemos renombrado...”. *Twitter*, 27 julio 2021, 2:51 p.m., <https://twitter.com/clauidiashein/status/1420094541336616960?lang=en>.
- @vox_es. “Tal día como hoy de hace 500 años...”. *Twitter*, 13 ago. 2021, 6:00 a.m., https://twitter.com/vox_es/status/1426121513112047619?s=20.
- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de. *Obras históricas*, vol. 1, editado por Edmundo O’Gorman, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.
- Boullosa, Carmen. *Llanto, novelas imposibles*. Era, 1992.
- . *Cielos de la tierra*. Alfaguara, 1997.
- “Códice Ramírez”, en *Crónica Mexicana*, de Hernando Alvarado Tezozómoc. Mexico, Ireneo Paz, 1878, pp. 17-92.
- Muñoz Camargo, Diego. *Historia de Tlaxcala*, editado por Germán Vázquez, Historia 16, 1986.
- Casas, Bartolomé de las. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Sevilla, 1552.
- Cortés, Hernán. *Cartas de relación*. Castalia, 1993.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de Nueva España* [1632]. Real Academia Española, 2011.
- Duverger, Christian. *Crónica de la eternidad. ¿Quién escribió la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España?* Taurus, 2013.
- Gage, Thomas. *The English-American, His Travail by Sea and Land: or, a New Survey of the West-India’s*. Londres, 1648.
- Gómara, Francisco López de. *Historia de la conquista de México*. Ayacucho, 2007.
- Graulich, Michel. “‘La mera verdad resiste a mi rudeza’: forgeries et mensonges dans *l’Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo”. *Journal de la Société des Américanistes* 82 (1996) : 63-95.
- Gurría Lacroix, Jorge. “Prólogo”. *Historia de la conquista de México*, de Francisco López de Gómara, Ayacucho, 2007, pp. IX-XXXII.
- Lockhart, James. *We People Here: Nahuatl Accounts of the Conquest of Mexico*. University of California Press, 1993.
- Mendieta, Gerónimo de. *Historia eclesiástica indiana*. Editado por Joaquín García Icazbalceta, Antigua librería, 1870.

- Navarrete, Shelma. “Sheinbaum renombra Puente de Alvarado, cambia a Calzada México-Tenochtitlan.” *Expansión política*, 19 agosto 2021. <https://politica.expansion.mx/cdmx/2021/08/19/sheinbaum-renombra-puente-de-alvarado-cambia-a-calzada-mexico-tenochtitlan>. Consultado 11 sept. 2021.
- Oudijk, Michel, y Laura Matthew, editores. *Indian Conquistadors: Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*. University of Oklahoma Press, 2012.
- Pastor Bodmer, Beatriz. *Discursos narrativos de la conquista: mitificación y emergencia*. del Norte, 1988.
- Pomar, Juan Bautista. *Relación de Texcoco*, editado por René Acuña. Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- Rozat Dupeyron, Guy. *Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la conquista de México*. Universidad Veracruzana, 2002.
- Shellabarger, Samuel. *Captain from Castile* [1944]. Blakiston, 1945.
- Wallace, Lew. *The Fair God or, the Last of the 'Tzins: A Tale of the Conquest of Mexico* [1873]. Houghton Mifflin, 1926.